

Ki Tavó

21.09.2019
21 Elul 5779

641

Argentina • Hevrat Pinto

Viamonte 2715 • 1213 Buenos Aires • Argentina
Tel: +5411 4962 4691
hevratpinto@gmail.com



México • Ohr Ha'im Ve Moche

OR JAIM VEMOSHE
Fuente de trevi 218

Tel +5559900579 jkursion@aol.com



Gracias a la bondad Divina

el Rab *shlita* se encuentra en Eretz HaKodesh y estará en Jerusalem, Ashdod y Raanana Para ahorrar esperas y molestias a quienes vengán a encontrarse con el Rab *shlita*, por favor fijar cita anticipadamente

Con la bendición de la Torá

La dirección



Hilulá del
Tzadik

21 - Rabí Yehonatán Eibshitz.

22 - Rabí Yehudá Ben Simjón.

23 - Rabí Uri, el Seraf de Stralisk.

24 - Rabí Israel Meir HaCohén, el Jafetz Jaím.

25 - Rabí Biniamín Yehoshúa Zilber.

26 - Kevod Kodshó, Marán, Rabí Jaím Pinto HaGadol, ziaa.

27 - Rabí Yehudá Zeev Leibovitz.

Boletín Semanal Sobre la Parashá

PAJAD DAVID



Publicado por "Orot Jaim uMoshé", Israel

Bajo la dirección de Morenu veRabenu HaGaón HaTzadik Rabí David Janania Pinto *shlita*
Hijo del tzadik Rabí Moshé Aharón Pinto *ztz"l* y nieto del sagrado tzadik Rabí Jaim Pinto *ztz"l*

Maskil leDavid

Comentario semanal de Morenu veRabenu, Rabí David Janania Pinto *shlita*, sobre parashat hashavua

La mitzvá de bicurim ('las primicias') como medio para obtener buenas cualidades

"Y será que cuando llegues a la tierra que Hashem, tu Dios, te da como legado, y la heredes y te asientes en ella, tomarás de los primeros frutos de la tierra, los cuales traerás de la tierra que Hashem, tu Dios, te da, y los pondrás en la cesta e irás al lugar en el que Hashem, tu Dios, eligiere posar Su Nombre" (Devarim 26:1-2)

Nuestros Sabios, de bendita memoria (Tratado de Meguilá 10b) dijeron: "El término en hebreo vehayá ('y será') no es sino un lenguaje de alegría. La traída de bicurim debía hacerse con alegría y corazón lleno de júbilo, pues no es lo mismo un siervo que le trae un regalo a su patrón con cara amargada que uno que le trae un regalo con un rostro reluciente de alegría. Al traer los bicurim con alegría, la persona le agradece a HaKadosh Baruj Hu por todo el bien que Hashem hace con ella".

Ahondemos un poco acerca de esta mitzvá. Podemos formular la siguiente pregunta: Nuestros Sabios, de bendita memoria, dijeron que los ricos traían bicurim en canastas de oro y de plata, mientras que los pobres, en cestos de ramas de aravá pelada. Aparentemente, ¿para qué debían traer los bicurim a la vista de todo el mundo? ¿Por qué no los traían en recipientes sellados para ocultar su contenido de la vista de todos? Y, además, la Torá dice (Devarim 26:5) que cuando la persona traía los bicurim "dirás delante de Hashem, tu Dios: '[Laván] el Arameo quiso exterminar a [Yaakov], mi Patriarca, por lo que [éste] bajó a Egipto, en donde vivió, como un pueblo escaso, etc.". Hace falta comprender para qué se hace mención de lo que les sucedió a nuestros ancestros en Egipto, y, además, por qué se menciona a Laván el Arameo, quien quiso matar a Yaakov Avinu. ¿Por qué precisamente al momento de traer los bicurim hay que mencionar todo esto? A continuación, se da una respuesta a todas estas preguntas.

Como es sabido, la persona debe recordar en todo momento y a toda hora las bondades que HaKadosh Baruj Hu hace con ella. El versículo dice (Tehilim 60:6): "Les diste a Tus temerosos un asta desde la cual alzan una señal", sobre lo cual, nuestros Sabios, de bendita memoria, estudiaron: "Todo aquel a quien HaKadosh Baruj Hu le hace un milagro y éste se lo agradece, HaKadosh Baruj Hu le hace más milagros, porque, por medio del reconocimiento, la persona demuestra que no es malagradecida con Aquel que le hace aquellas bondades. Por ello, nuestros Sabios, de bendita memoria, establecieron que todo aquel al que le fue hecho un milagro debe bendecir la berajá de "Hagome! lejayavim tovot" ('... El que les hace bondades a los culpables'). E incluso se acostumbró a hacer una comida de agradecimiento para agradecer y alabar a HaKadosh Baruj Hu por Su bondad hacia la persona que recibió la bondad, y así difundir en público el bien que le fue hecho a dicha persona. También, en la festividad de Janucá, tenemos el precepto de difundir el milagro en público, pues esa es la manera debida de agradecer, publicando el milagro a los cuatro vientos.

La persona obtiene un enorme beneficio con el agradecimiento. Por medio de reconocer el bien de HaKadosh

Baruj Hu y agradecerLe toda la bondad que Él hace con ella, la persona llega a comprender que tiene una deuda que saldar con Aquel que le hizo el bien. De esta forma, se le acorta el sendero para llegar a cumplir las mitzvot de Hashem y Sus leyes, tanto las fáciles como las difíciles, con gran meticulosidad, con toda la buena voluntad de su corazón y con ganas. Pues, ¿cómo puede la persona rebelarse ante Hashem, Quien le hizo solamente el bien, por Su abundante misericordia? ¿Y cómo podría atreverse a hacer enojar a su Patrón y no cumplir con Su orden? Resulta que aquel que le agradece a HaKadosh Baruj Hu amerita una elevación en Torá y temor del Cielo, y su cuidado en el cumplimiento de las mitzvot es mucho mayor.

Ahora podemos comprender la mitzvá de los bicurim. Cuando ve el producto de su campo, cuando comienzan a surgir los frutos en los árboles y los selectos frutos brotan en su jardín, la persona tiene la obligación de dar alabanzas y agradecer al Creador y publicar las bondades que HaKadosh Baruj Hu hace con ella. Y ya que estamos hablando de las alabanzas al Creador, tenemos la obligación de mencionar Sus alabanzas y Sus bondades, que nos invisten desde que somos un pueblo. Por lo tanto, en el momento en el que se traen las primicias mencionamos las alabanzas por todo lo que nos ha sucedido desde la época de nuestros Patriarcas sagrados, y Le agradecemos al Creador por haber rescatado a Yaakov Avinu de las manos de Laván el Arameo, quien quiso matarlo, y Lo alabamos por habernos sacado de la tierra de Egipto, mientras éramos extranjeros residentes en tierra extraña bajo el yugo de la esclavitud arrolladora, y nos sacó, por Su abundante bondad, de la oscuridad a la luz, de la esclavitud a la redención, y nos dio esta buena tierra. Todo esto es debido a que la persona tiene la obligación de recordar y no olvidar las bondades que el Creador del mundo hace con ella.

De aquí, la persona debe aprender cuán grande es su obligación de agradecer y alabar a su Creador por todo el bien que Él hace con ella desde el día en que nació hasta la fecha. Desde que se levanta de su sueño en la mañana, abre los ojos y, lo primero que hace es pronunciar el texto de agradecimiento de Modé aní: "Agradezco, delante de Ti, Rey viviente y existente, que me devolviste el alma con misericordia. ¡Grande es Tu fidelidad!". No obstante, la persona debe meditar acerca de si este agradecimiento lo dice con plena intención del corazón, comprendiendo cada palabra que pronuncia, pues durante la noche estuvo como si fuera un muerto y ahora, en la mañana, volvió a la vida, razón por la que debe agradecer. Sería una pena que estas valiosas palabras de agradecimiento fueran dichas por costumbre, como una acción que se hace tantas veces que al final se convierte en algo automático, sin ponderación; si así lo hiciera, a esto no se lo puede llamar agradecimiento.

Yehí ratzón que sepamos siempre reconocer y valorar las bondades del Creador para con nosotros, y llenemos nuestras bocas de alabanzas y agradecimiento a Él, como dijo David HaMélej (Tehilim 150:6): "Toda alma alabará a Hashem: ¡Haleluyá!".



Siguiendo sus Huellas

Chispas de fe y confianza de las notas personales de Morenu veRabenu Rabí David Jananía Pinto shlita

Jalot en honor del Shabat

En una de mis visitas a Hong Kong, una mujer mayor no observante me pidió algo muy extraño: “Rabí, quiero una bendición para morir”.

“¿Una bendición para morir?”, le pregunté incrédulo. “Morir antes de que le llegue el momento no es una bendición sino una maldición. ¿Por qué desea para sí misma una maldición?”.

La mujer respondió que estaba hastiada de su vida vacía. Prefería la muerte antes que una vida sin sentido.

Traté de entender por qué su vida carecía de una dirección. Descubrí que la mujer era sumamente rica, incluso poseía su propio avión privado, pero ella no encontraba ningún sentido en esa vida de indulgencia y placeres.

Le sugerí que comenzara a hornear jalot en honor a Shabat. Yo esperaba que el aroma de las jalot recién horneadas llenara su vida de calidez y valor.

La mujer me observó con los ojos abiertos. “Tal vez el Rab no me entendió completamente. ¡Yo ni siquiera me preparo un café! Todos mis deseos son satisfechos por mis empelados. Nunca muevo un dedo en la casa. ¿Cómo voy a hornear jalot?”.

Me mantuve firme. Le expliqué que, si deseaba poner fin a su vida, eso se debía a que nunca se había acostumbrado a trabajar con esfuerzo. Su vida de diversiones se oscurecía apenas se apagaban las luces de neón. Cuando no hay verdadero trabajo, entonces, tampoco hay vacaciones. La persona dichosa es aquella que recoge los frutos de su trabajo. La vida de esta mujer parecía ser color de rosa y divertida, pero se trataba simplemente de una cobertura a todo el vacío y la futilidad.

Hornear jalot para Shabat le daría un propósito y la alegría de trabajar por un objetivo. Los pensamientos respecto a la muerte se alejarían de ella tal como habían llegado. La mujer aceptó mi consejo.

Un tiempo después, me llamó y me dijo: “Rabino, su consejo obró maravillas. Estoy sorprendida por la transformación que he experimentado. Desde el día en que comencé a hornear jalot, me siento satisfecha y con amor a la vida. Hornear jalot para Shabat me llevó a observar las leyes de Shabat”.

Gracias a Dios, esta mujer ahora tiene una vida productiva y no le queda tiempo para pensar en la muerte.



Divré Jajamim

Rezar en la vida hasta por el menor detalle

“Y escuchó Hashem, nuestro Dios, nuestra voz” (Devarim 26:7)

El Steipler, zatzal, solía decir a los que solicitaban su bendición: “No esperen a que otra persona rece por ustedes. Recen ustedes mismos por lo que necesitan. Sepan que la plegaria siempre ayuda. Toda plegaria. ¡No existe tal cosa como que una plegaria regresa del Cielo sin respuesta! ¡No existe en absoluto!”.

¡Cuán dichosa es la persona que sabe que por toda cosa puede rezar y derramar su alma delante del Creador del mundo!

Una vez, el Admor, Rabí David de Laluv, le dijo a un compañero que tenía las intenciones de ir a su casa (del compañero) para pasar la noche, para así poder ir los dos juntos temprano en la mañana a donde el Rav de ambos, el Jozé HaKadosh de Lublin, ziaa.

El compañero enseguida le hizo saber a su esposa acerca del honorable invitado que iba a hospedarse bajo su techo esa noche, de modo que ella pudiera preparar en su honor una comida opípara. Pero el esposo no sabía que en la casa no había nada que ofrecerle al invitado; había tan solo un poco de harina, y de harina no se puede hacer nada especial.

La esposa, toda una mujer recta, no pensó demasiado. Tomó de los pocos elementos que quedaban en la casa, mezcló la harina con el agua, sin aceite ni especias, y la papilla que resultó fue lo que les ofreció a su esposo y su invitado.

El huésped de honor, el Rabí de Laluv, comió y se sació con la “delicia”, y después del “banquete”, avanzada la noche, partió en su camino hacia el Jozé HaKadosh junto con su compañero.

A su regreso, el Rabí de Luvlin le comentó a su esposa: “Cuando estuve en la casa de mi compañero, ¡me ofrecieron un guiso que sabía a Gan Eden!”.

La Rabanit sabía que su esposo, el Tzadik de Laluv, estaba muy alejado de los temas de este mundo, y si había hecho un comentario de ese estilo, debía tratarse de un guiso muy especial. De modo que se apresuró a ir donde la esposa de aquel compañero para pedirle la receta del guiso que ella le había ofrecido en aquella comida que su esposo tanto alabó.

La mujer le dijo: “Como debe saber, somos pobres; antes de preparar aquella comida, no tenía en casa nada, ni mucho menos con qué condimentar un guiso. De pronto, mi esposo me avisó que teníamos un invitado especial que se iba a hospedar con nosotros en la noche. ¿Qué hice? Tomé de lo escaso que tenía en casa y, mientras preparaba el guiso, elevé mi corazón en plegaria y pedí desde lo más profundo del corazón al Morador de los cielos:

‘Por favor, Hashem, Tú sabes que no habría escatimado en especias para deleitar al Tzadik. Pero ¿qué puedo hacer si en casa no tengo nada. Pero Tú, Hashem, Tú tienes todo el Gan Eden. Observa la pobreza de tu sierva e introduce el sabor de Tu Gan Eden en el guiso que estoy preparando para que pueda deleitar al Tzadik y yo no pase vergüenza’.

“Esta plegaria salió de todo corazón, y HaKadosh Baruj Hu me respondió e introdujo en el guiso el sabor del Gan Eden”.

Haftará



“Kumí orí” (Yeshayá 60)

La relación con la parashá: ésta es la sexta de las siete Haftarot de consolación que se dicen en los siete Shabatot que le siguen a Tishá BeAv.



SHEMIRAT HALASHON

Su rostro relucirá como el sol

Si debido a que se abstiene de contar chisme, la persona “amerita” recibir palabras duras, debe saber que por ello será considerada en el futuro como de los amados de Hashem Yitbaraj y su rostro relucirá como el sol. Así dijeron nuestros Sabios, de bendita memoria, que aquellos a quienes ofenden pero que no se ofenden, escuchan que los avergüenzan pero no se avergüenzan, etc., sobre ellos, dice el versículo: “... y Sus amados son como cuando sale el sol con toda su fuerza”; con más razón, ello ocurre en estos casos, en los que la persona soporta el menosprecio por cumplir con la mitzvá de Hashem.



Perlas de la parashá

Regocijense con la alegría de la Torá

“Y te alegrarás por todo lo bueno que te dio Hashem, tu Dios” (Devarim 26:11)

En las palabras de Rabenu Jaím Ben Atar, ziaa, encontramos un gran refuerzo en la alegría de la vida y en el servicio a Hashem Yitbaraj. Estas sabias palabras las deberíamos repetir siempre:

“No hay bien sino solo Torá, pues si las personas sintieran la dulzura y lo agradable del bien de la Torá, llegarían a enloquecer tratando de conseguirla; no habría nada que tuviera valor ante sus ojos, ni el oro ni la plata, pues la Torá comprende todo lo bueno que hay en el mundo”.

El desmayo del Gaón de Vilna

“No transgredí [ninguna] de Tus mitzvot ni me olvidé” (Devarim 26:13)

Esta frase es bien interpretada en el libro Mozené Tzédek, de acuerdo con lo que escribió el Ramá, que a una persona le sucede una transgresión involuntaria debido a que antes de dicha transgresión, cometió una transgresión intencionalmente, y es sabido que una transgresión trae otra transgresión...

Eso es lo que dice el versículo: “No transgredí [ninguna] de Tus mitzvot” —intencionalmente— “ni me olvidé” —involuntariamente—. Es decir, ‘no cometí una transgresión intencionalmente y, por ende, tampoco resultó que transgrediera una prohibición involuntariamente’.

Esto nos enseña que la persona nunca cometería una transgresión involuntariamente si no es porque, previamente, cometió una transgresión intencionalmente.

Asimismo, se relata que un Shabat, el Gaón de Vilna tocó la cáscara de una naranja y, de inmediato, se desmayó, pues pensó que había tocado algo que era muktzé.

Lo reanimaron, pero de una vez volvió a desfallecerse. La esposa del Gaón comprendió qué era lo que estaba sucediendo, de modo que tomó la cáscara de naranja, la comió y le dijo: “No es muktzé. ¡Es comestible!”. Solo entonces el Gaón se incorporó.

A simple vista, podemos preguntar, ¿por qué se había desmayado el Gaón de Vilna? ¡Sí cuando tocó la cáscara fue involuntariamente!

Más bien, dijo Rabí Mordejay Mann, zatzal: “La respuesta es, como se explicó anteriormente, que no existe tal cosa como una transgresión involuntaria, sino que dicha transgresión involuntaria es la consecuencia inevitable de una transgresión intencional. Si la persona no cometió una transgresión intencional previamente, no cometería una involuntaria después”.

Como los días del año

“Y verán todos los pueblos de la tierra que el Nombre de Hashem es llamado en ti, y te temerán” (Devarim 28:10)

Nuestros Sabios, de bendita memoria, explicaron el versículo “que el Nombre de Hashem es llamado en ti”: Fue enseñado que Rabí Eliézer HaGadol dice: “El versículo se refiere a los tefilín de la cabeza” (Tratado de Berajot 6a).

En hebreo, la frase “Shem Hashem nikrá” (‘El Nombre de Hashem es llamado’) forma la sigla shin, que es el nombre de la letra en hebreo. Rabí Jaím de Praga, zatzal, autor de Iguéret Hatiul, dice que esto viene a insinuarnos que la letra shin que se encuentra grabada en los tefilín de la cabeza es lo que provocará el temor entre las demás naciones.

Y, además, la letra shin tiene el equivalente numérico de trescientos, y se encuentra en los tefilín de la cabeza para implicar que trescientos días al año nos colocamos los tefilín.

¿Cómo se explica esto?

El año tiene trescientos sesenta y cinco días. De estos, no nos colocamos los tefilín en las siguientes fechas: cincuenta y dos Shabatot, dos días de Rosh HaShaná, un día de Yom Kipur, cuatro días en la festividad de Sucot —los dos primeros y los dos últimos días de Yom Tov—, cuatro días en la festividad de Pésaj —los dos primeros y los dos últimos días de Yom Tov— y dos días de la festividad de Shavuot (el autor se refiere a los días de las festividades en la Diáspora). En total, son sesenta y cinco días.

Consecuentemente, nos quedan trescientos días en el año en los que nos colocamos los tefilín.

Del Tesoro

Enseñanzas de Morenu veRabenu
Rabí David Jananía Pinto shlita



La meta principal al hacer la teshuvá correcta

El Gaón, Rabí Yejezkel Levinstein, zatzal, que fungió como Mashguáj espiritual de la yeshivá de Pónevitz, solía decir que aunque es cierto que en los días de elul, el mes de la misericordia y el perdón, toda persona tiene un mayor despertar en el tema de la teshuvá que en el resto del año, de todas formas, hay que tener mucho cuidado de no realizar un despertar externo, uno que es solo de la boca para afuera. La persona tiene la obligación de mover sus sentimientos internos, dentro de su corazón, en favor de lograr la más efectiva teshuvá. Cuando se carece del despertar interno que surge de lo más profundo del corazón, no se llega a temer del Día del Juicio.

Explayémonos un poco más al respecto.

Es probable que un hombre, en el mes de elul, quiera hacer teshuvá y se esfuerce en elevarse en la escala de las cualidades. Se despierta temprano cada mañana para decir las selijot y clama en voz alta: “Adón haselijot, bojén levavot...” (‘Amo de los perdones, quien examina los corazones...’), y después, reza la tefilat Shajarit, desde el principio hasta el final. A pesar de esto, es posible que dicha persona se encuentre muy alejada del sendero de la teshuvá correcta. Pues aún en su corazón, muy dentro, no ha tenido un despertar, aún no ha hecho un cambio para bien en la profundidad de su corazón.

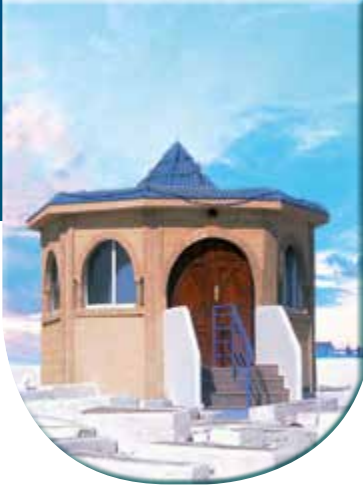
Aunque es cierto que hace actos externos de teshuvá —reza bien, dice selijot, etc.—, la persona debe saber, de todas formas, que tiene que enderezar lo que tiene torcido en el corazón; sacar de su interior las malas cualidades, como el orgullo, el celo, la competencia, y romper los malos deseos que se encuentran en su ser, y alejar los pensamientos foráneos de la cabeza. Ésta es la labor correcta; ésta es la labor que lo llevará a penetrar en el interior de su corazón para realizar un cambio, y esto es lo que se llama una teshuvá completa. Si el hombre hizo esta labor, no cabe duda de que sentirá el temor del Día del Juicio y entrará en su corazón el temor de HaKadosh Baruj Hu.

Por eso, después de decir las selijot, tocamos el shofar. La palabra shofar en hebreo proviene de la palabra shipur, que implica mejoramiento. Debemos mejorar nuestros actos y nuestras cualidades, alejarnos de los malos atributos y acercarnos a los buenos. Esa es la meta principal de una teshuvá correcta.

Zéjer Tzadik livrajá

El honorable Rabí Jaím Pinto HaGadol, zatzal

Con motivo del día de su hilulá, el 26 de elul (26.09.2019)



La depurada luz de la “vela occidental”, el Tzadik, el Me-kubal HaKadosh, el respetable, Rabenu Jaím Pinto HaGadol, ziaa, se difundió para alabanza en todas partes del mundo, aun en los días de su juventud, pues él había adoptado la costumbre de vivir un estilo de vida apegado a la Torá y la santidad, actitud que había visto ya desde los días de sus sagrados ancestros, ziaa. Él se dio a conocer en el seno de las congregaciones judías de todas las ciudades de Marruecos, e incluso los no judíos lo honraban mucho, y lo trataban como una persona santa que obraba salvaciones.

Las bendiciones que el Tzadik pronunciaba con su depurada boca obraron milagros y salvaciones, en concepto de “Lo que el Tzadik decreta, HaKadosh Baruj Hu hace que se cumpla”; milagros y salvaciones que muchos judíos tuvieron el mérito de ver. Aun en nuestros días, cuando vamos al monumento de la tumba del sagrado Tzadik y vertemos los corazones en plegaria delante de nuestro Padre celestial para que se acuerde de nosotros, Él nos envía la salvación que necesitamos por el mérito del Tzadik experimentado en milagros, Marán, Rabí Jaím Pinto, ziaa.

Morenu VeRabenu, el Gaón, Rabí David Jananiá Pinto, shlita, habló en una ocasión acerca de una anécdota que sucedió con su abuelo, el sagrado Rabenu Jaím Pinto, ziaa, en quien se cumplió el versículo “Y verán todas las naciones de la tierra que el Nombre de Hashem es llamado en ti y temerán de ti”.

El honorable Rabenu Jaím Pinto tenía un hijo Tzadik llamado Yehudá Pinto, zatzal. Cuando Rabí Yehudá era niño, un niño no judío lo maldijo; en represalia, Yehudá le arrojó una piedra que cayó en la frente de aquel niño y le causó una herida de la cual brotó sangre.

Aquel niño no judío no era nada más ni nada menos que el hijo del alcalde de la ciudad, y dicho alcalde era conocido por su odio hacia los judíos de toda la vida. Cuando escuchó que su hijo había sido herido por el hijo de Rabí Jaím, se alegró porque entonces tenía una excusa para afligir a los judíos. De modo que le dijo a su asistente que lo acompañara y ambos dirigieron sus pasos hacia la casa de Rabí Jaím. Al llegar, el alcalde entró abruptamente y encontró a Rabí Jaím sentado, absorto en su estudio

de Torá. Pero, no bien entró y lo vio, el alcalde se dio media vuelta y salió con rapidez.

Cuando el acompañante le preguntó por qué “huyó”, el alcalde le respondió que había visto una gran luz brillar en el rostro del Rav y tuvo miedo de molestarlo, no sea que resultara dañado por ello. Y no solo eso, sino que cuando regresó a su casa, le envió a Rabí Jaím regalos de modo que no le guardara rencor por haberlo molestado.

Rabí Jaím mandó a llamar al alcalde a que fuera donde él. El alcalde fue con piernas temblorosas y con gran temor. Cuando Rabí Jaím le preguntó cuál era el motivo por el que había venido la primera vez, en la mañana, el alcalde le dijo: “No, nada... había habido una disputa entre mi hijo y su hijo pequeño, pero todo se resolvió”.

Vemos que cuando el Tzadik se encuentra estudiando Torá, se eleva y se pega al Nombre sagrado de Hashem, y de inmediato, todos los pueblos de la tierra le temen.

No los abandonaré

La “vela occidental” se apagó el 26 del mes de elul de 5605, no sin antes pedirles a sus alumnos que continuaran reforzándose en la observación de la Torá y el cumplimiento de las mitzvot, a la vez que les aseguró expresamente:

“Deben saber, queridos alumnos míos, que continuaré en plegaria delante de HaKadosh Baruj Hu después de mi muerte, de la misma forma que lo he hecho en vida. No los abandonaré en mi muerte así como no los abandoné en vida”.

Rabí Jaím fue sepultado en el cementerio antiguo de Mogador, Marruecos. Que su mérito sea un escudo protector para nosotros y para todo el Pueblo de Israel, para bien y para bendición, que ameritemos ser inscritos y sellados en el Libro de la Vida y la Armonía, con el regocijo de la Redención Final. ¡Amén!

